



ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Fuente de imagen: <https://facultades.unsch.edu.pe/sociales/index.php/e-p-arqueologia-e-historia-2/>

Antonio Fresco González
frescocobo@andinanet.net

Recibido: 10/09/23
Aceptado: 15/10/23

Resumen

El presente artículo muestra una visión y recorrido de la historia y de la arqueología, desde un vistazo de diferenciación en la tarea diaria de la labor, pasando por la importancia y relevancia de cada una de ellas, hasta encontrar un punto central de interrelación y conexión innegable en la finalidad de dar una explicación a los acontecimientos, lugares, personas y cosmovisiones anteriores.

Los avances y la modernización en cuanto a las técnicas de recopilación histórica como arqueológica paso a paso construyen una comprensión más completa en el territorio explorado, en este caso particular del ecuatoriano, teniendo así al finalizar estos párrafos un listado minucioso sobre las investigaciones arqueológicas más representativas del país dividido en Costa, Sierra y Amazonía.

Palabras clave: Historia, Arqueología, Ecuador, Excavaciones arqueológicas.

Abstract

This article shows a vision and journey of history and archaeology, from a look at the differentiation in the daily task of work, through the importance and relevance of each of them, until finding a central point of interrelation and connection. undeniable in the purpose of giving an explanation to previous events, places, people and worldviews.

The advances and modernization in terms of historical and archaeological compilation techniques step by step build a more complete understanding of the explored territory, in this particular case of Ecuador, thus having at the end of these paragraphs a detailed list of the most representative archaeological investigations. of the country divided into Coast, Sierra and Amazonia.

Keywords: History, Archeology, Ecuador, Archaeological excavations.

Cómo citar: Fresco González, A. (2023). Arqueología e Historia. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-83-6. Vol 2 (4) junio - diciembre, págs 6-14.

Estas imágenes, aunque algo anticuadas, exageradas e impresionistas, reflejan muy bien la diferencia entre el trabajo del historiador y el del arqueólogo.

El historiador estudia principalmente documentos escritos: crónicas, relaciones, historias, informes, proclamas, cartas personales, documentos oficiales... y todo tipo de documentos conservados en bibliotecas y archivos, oficiales o particulares que nos relaten o aporten indicios para saber qué hicieron, cómo, por qué y para qué lo hicieron lo que hicieron nuestros antepasados.

El arqueólogo excava la tierra en aquellos lugares en que vivieron y/o desarrollaron sus actividades los grupos humanos del pasado para recuperar indicios que nos permitan recrear, de la manera adecuada posible, sus costumbres, sus actividades diarias, sus técnicas y manera de hacer las cosas, su organización familiar, social y política, su cosmovisión y creencias religiosas, etc.

Las cosas han cambiado un poco para el historiador desde la generalización de la información en línea y los soportes digitales para tener acceso a la información escrita, y para el arqueólogo con la serie de técnicas de detección remota que pueden ahorrarle al arqueólogo largas horas de exploración, quizás infructuosa, en terrenos difíciles y escabrosos, tanto por densa cubierta arbórea como a poca profundidad bajo la superficie de la tierra. Sin embargo, tanto el trabajo del arqueólogo como el historiador sigue teniendo

la misma finalidad: conocer y entender mejor nuestro pasado.

La arqueología se inició en Europa en el siglo XVIII como una labor de diletantes llamados 'anticuarios' que buscaban reunir en sus mansiones o palacios las obras de arte más destacadas de los antiguos griegos y romanos igual que las de los grandes artistas de su época. Se sacaron a la luz las casas de los antiguos romanos acomodados que habían quedado casi intactas, después de haber sido cubiertas por la ceniza y el lodo volcánico procedente de la gran erupción del volcán Vesubio, en el primer siglo de nuestra era.

Al siglo siguiente, la rivalidad imperialista entre las potencias europeas permitió a un buen número sabios y hombres de ciencia europeos viajar a Egipto, Palestina, Siria y la antigua Mesopotamia y el Cercano Oriente y contemplar in situ los vestigios de los palacios y templos de los faraones, los emperadores asirios, babilónicos, persas, etc. de los que hablaba la Biblia y los antiguos escritores griegos y romanos.

Esto produjo pronto otro tipo de rivalidad, menos cruenta pero no siempre menos destructiva... Es decir, un enorme tráfico, no siempre legal, 'obras de arte' mucho más antiguas que las de griegos y romanos en dirección a las colecciones de los potentados europeos.

Las universidades y museos receptores de esas 'obras de arte' decidieron pronto enviar a sus especialistas a tratar de recuperar en sus países de

origen una información más fidedigna que les permitiera entender de una mejor manera a las culturas y pueblos que habían realizado unas obras tan impresionantes, y cual había sido la razón que los había llevado a realizarlas. A ellos se unieron instituciones religiosas acaudaladas que buscaban confirmar lo que se contaba en la Biblia y evitar que la interpretación de esos hallazgos pudieran inducir a poner en duda la supuesta infabilidad de que decían los libros sagrados de 'inspiración divina'.

En conexión con lo anterior, en otras partes del mundo, sobre todo en Europa y los Estados Unidos se había producido un renovado interés por alcanzar un mejor conocimiento y comprensión de los antiguos pueblos y sociedades de su propio pasado. Todo ello llevó a un reconocimiento más realista y sistemático de su prehistoria o de su historia precolonial.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se fueron desarrollando técnicas y metodologías de investigación más depuradas y realistas, sumadas al desciframiento de textos escritos en los antiguos jeroglíficos egipcios y en las viejas lenguas mesopotámicas, llevó a un conocimiento cada vez más preciso de las civilizaciones del antiguo mundo mediterráneo, así como de la prehistoria anterior hasta los orígenes de los seres humanos a nivel mundial.

Hacia la mitad del siglo XX el desarrollo de la técnica de datación por

radiocarbono constituyó un salto cuantitativo fundamental en el estudio de nuestro pasado al proporcionar una técnica fundamental para datar las evidencias y darles una perspectiva temporal más confiable. Poco después, la aplicación de los métodos y técnicas de la antropología social a la interpretación de los vestigios arqueológicos permitió entender mucho mejor cómo estos reflejaban los usos y costumbres de lejanos antepasados.

Con posterioridad, empezaron a sumarse al estudio arqueológico nuevas técnicas de laboratorio y recursos digitales que permitieron entender mejor la información arqueológica y su significado real.

En Ecuador, siguiendo el ejemplo de las instituciones científicas de Europa y los Estados Unidos, el estudio recibió, finales del siglo XIX y principios del siglo XX, un impulso por el coleccionismo de objetos se decía en los cronistas e historiadores de los primeros momentos de la época colonial y, en menor medida, a la historia oral.

Poco más tarde, ciertos eruditos como Jacinto Jijón y Caamaño, incómodo por la aparente incongruencia en la interpretación de nuestra historia antigua más cercana sustentada por la mayoría de los historiadores ecuatorianos sobre la base de la 'historia' de Shyris e Incas descrita en la obra de Juan de Velasco, 'Historia del Reino de Quito en la América meridional', de 1789), inició excavaciones arqueológicas en diversos lugares de la Sierra y la Costa Ecuatoriana.

Luego de unos años en Perú el sitio arqueológico de Maranga cerca de Lima donde conoció al arqueólogo alemán Max Uhle, con una larga experiencia en el estudio de sitios arqueológicos de la costa peruana, al que convenció para que viniera al Ecuador a enseñar arqueología en la Universidad Central de Quito y proporcionarle una metodología más científica a los estudios arqueológicos en el Ecuador.

Unas pocas décadas después se suman a estas investigaciones una larga serie de arqueólogos ecuatorianos y extranjeros (norteamericanos, franceses, alemanes, españoles, franceses...). Para esta época hay que destacar la labor del arqueólogo guayaquileño Emilio Estrada Icaza que realizó excavaciones por toda la costa ecuatoriana (sobre todo en la provincia de Manabí) y dio un gran impulso al conocimiento de las culturas de dicha región, además de una importante labor de preparación de una generación de arqueólogos más jóvenes.

En los años 70 y 80, empezó su trabajo el Padre Pedro Porras de la P. Universidad Católica de Quito que realizó sus investigaciones tanto en la Costa como en la Sierra, pero principalmente en la Amazonía ecuatoriana. Trabajó en colaboración con la destacada e influyente (en el mundo científico) Betty Meggers que, con el apoyo de las primeras dataciones radiocarbónicas fiables de sitios arqueológicos ecuatorianos, publicó en los años 60, la periodización más completa y detallada de antiguas culturas ecuatorianas, dividiéndola por períodos cronológicos sucesivos

(Paleoindio, Formativo, Desarrollo Regional e Inca) la cual, con pocas modificaciones, es la adoptada hasta la actualidad por todos los arqueólogos tanto ecuatorianos como extranjeros que trabajan en el país, y la que se incluye en los libros de texto y de divulgación.

En la segunda mitad del siglo XX, surgió en Guayaquil un grupo de arqueólogos aficionados que realizó múltiples trabajos de importancia, en especial en la península de Santa Elena y en Manabí.

Los años 70, 80 y 90, fue quizás la 'época dorada' de la arqueología ecuatoriana con multiplicidad de trabajos de excavación realizados por toda la Costa, gran parte de la Sierra y, en menor medida, en la Amazonía. Instituciones como los Museos del Banco Central del Ecuador (sobre todo los de Quito, Guayaquil y Cuenca), así como la Universidad Católica de Quito y la Universidad Politécnica de Guayaquil (ESPOL) auspiciaron el trabajo de arqueólogos ecuatorianos y extranjeros que desarrollaron una gran actividad investigativa por todo el territorio ecuatoriano. En los últimos años del siglo XX y en la primera década del siglo XXI se les sumó además el Municipio de Quito que impulsó trabajos de prospección e investigación arqueológica por todo el territorio del Distrito Metropolitano.

En el año 1978 se creó en Quito el Instituto de Patrimonio Cultural del Ecuador, inicialmente para la salvaguardia de los monumentos coloniales de la ciudad de Quito y otras

ciudades del Ecuador pero que, con el tiempo, se fue haciendo cargo de la labor de vigilancia control de la adecuada preservación de los monumentos coloniales y precoloniales, un manejo eficiente de los museos y colecciones de bienes patrimoniales, y una realización técnica adecuada de las excavaciones arqueológicas y las investigaciones antropológicas que se hagan en todo el país. Sus labores incluyen también la de trabajos urgentes en sitios arqueológicos en peligro de extinción debido los grandes trabajos de remoción de tierras necesarios provocados por la nueva infraestructura vial, los aeropuertos, al paso de los oleoductos y la expansión urbana.

A inicios del siglo XXI, el estudio y conocimiento de las antiguas culturas ecuatorianas era, sino completo, bastante amplio para toda la Costa ecuatoriana en general y en gran parte de la Sierra y (principalmente en las provincias de Pichincha, Azuay y Cañar, y en un grado mucho menor, en las de Carchi, Imbabura, Loja y Chimborazo). La arqueología de la región amazónica es menos preciso, aunque bastante generalizado, aunque con unas investigaciones de mayor envergadura en unos pocos yacimientos, como el sitio de Huapula (cultura Upano, período de Desarrollo Regional) cerca de la ciudad de Macas, y el de Palanda (cultura Mayo del Formativo Temprano en la parte meridional de la provincia de Zamora Chinchipe).

La segunda década del nuevo milenio significó una casi paralización de las investigaciones arqueológicas por todo el país hasta el punto

de que en la actualidad las que se siguen son pocas, puntuales y muy dispersas, debido, en gran parte, a que las instituciones que las auspiciaban, como el Municipio de Quito, la P. Universidad Católica, y el Ministerio de Cultura (que hace más de una década asumió en este campo las funciones de los Museos del Banco Central del Ecuador), han perdido el gran interés que habían demostrado en las décadas inmediatamente anteriores.

A continuación incluyo un listado de algunas de las investigaciones arqueológicas más significativas en territorio ecuatoriano a lo largo del siglo veinte; desde luego sin pretender que esta enumeración sea más que una muy limitada de todo el trabajo limitado y sin pretender minimizar el aporte de los no incluidos... 'son todos los que están, aunque no están todos los que son'.

Esta enumeración se hace con un criterio geográfico de norte a sur, y dividida en las tres regiones:

Costa

- La Tolita (Cultura La Tolita, Período de Desarrollo Regional, norte de la provincia de Esmeraldas), importante centro ceremonial con muchas pirámides de tierra, poblado y cementerio. Francisco Valdez y colaboradores - Banco Central del Ecuador.

- La Laguna de la Ciudad (Cultura de La Tolita, Período de Desarrollo Regional, norte de la provincia de Esmeraldas), gran complejo de ca-

mellones agrícolas. Francisco Valdez, Alexandra Yépez, Julio Hurtado y colaboradores - Banco Central del Ecuador y ORSTOM.

- Atacames (Cultura Atacames, Período de Integración, centro de la provincia de Esmeraldas), poblado y puerto mercantil. Dr. Alcina Franch y colaboradores - Universidad Complutense de Madrid.

- La Pirámide de San Isidro (Cultura Jama Coaque, Períodos de Desarrollo Regional e Integración, norte de Manabí), importante centro ceremonial. James A. Ziedler y colaboradores - Universidad de Pittsburgh (USA).

- Jaramijó (Cultura Manteña, período de Desarrollo Regional, centro de Manabí), camellones agrícolas y tolas. Jean-François Bouchard y Mercedes Guinea.

- Cerro de Hojas-Jaboncillo (Cultura Jama Coaque, Período de Integración, centro de Manabí), posible capital político-administrativa, ciudad. Marshal Saville, Jacinto Jijón y Camaño, Emilio Estrada y un gran número de investigadores más.

- Agua Blanca (Cultura Manteña, Período de Integración, sur de Manabí), capital política, gran centro ceremonial, ciudad. Colin McEwan - Museo del Banco Central-Guayaquil.

- Los Frailes (Cultura Manteña, período de Integración, sur de Manabí), puerto pesquero y centro artesanal de concha *Spondylus*. Ann Mester.

- Salango (Culturas, Engoroy-Cho-

rrera, Bahía y Manteña, períodos Formativo, Desarrollo Regional e Integración, sur de Manabí), puerto pesquero y centro artesanal. Presley Norton, Richard Luniss y múltiples colaboradores del Proyecto Salango.

- Valdivia (Cultura Valdivia, período Formativo Temprano, norte de la provincia de Santa Elena), poblado. Emilio Estrada.

- Loma Alta (Culturas Valdivia y Machalilla, Período Formativo, norte de la provincia de Santa Elena), poblado. Presley Norton; Ronald Lippi.

- La Ponga (Cultura Machalilla, período Formativo Medio, norte de la provincia de Santa Elena), poblado. Pedro Porras; Presley Norton; Ronald Lippi.

- San Pedro (Cultura Chorrera-Engoroy, período Formativo Tardío, sur de la provincia de Santa Elena), poblado. Jorge Zevallos y Olaf Holm.

- Las Vegas y los Amantes de Sumpa (Cultura las Vegas, Precerámico Temprano, provincia de Santa Elena), diversos poblados estacionales e importante cementerio. Karen Stothert - Museo del Banco Central-Guayaquil.

- Real Alto (Cultura Valdivia, Formativo Temprano, parte occidental de la provincia del Guayas), centro ceremonial y extensa aldea. Jorge Marcos y múltiples colaboradores, Museo del Banco Central-Guayaquil y ESPOL.

- Río Daule (Cultura Milagro, período

de Integración, norte de la provincia de Guayas), extensos complejos de camellones agrícolas y tolas. David M. Stemper - University of Pittsburgh (USA).

- Peñón del Río (Períodos Formativo, Desarrollo Regional e Integración, Provincia del Guayas), camellones y tolas. Jorge Marcos y múltiples colaboradores - ESPOL.

- El Encanto (Cultura Valdivia, período Formativo Temprano, Isla de Puná-provincia de Guayas), gran poblado de la época final de Valdivia. Padre Porras - P. Universidad Católica del Ecuador.

- La Emerenciana (Cultura Valdivia tardía, período Formativo Temprano, provincia de El Oro), poblado de la época final de Valdivia. John Staller.

- La Cadena (Cultura Milagro Quevedo, sobre todo, Período de Integración, nordeste de la provincia de Los Ríos), poblado con múltiples tolas y camellones. Nicolás Guillaume-Gentil y colaboradores.

Sierra

- Caranqui (Época Incaica, en las afueras de la ciudad de Ibarra), ciudad inca con una extraordinaria piscina ceremonial de piedra labrada. Jorge Echeverría y Tamara Bray.

- Tulipe (Cultura Yumbo, período de Integración, noroeste de la provincia de Pichincha), centro ceremonial de culto al agua con múltiples piscinas. Holguer Jara - Museo del

Banco Central y Municipio de Quito.

- Cochasquí (Cultura Caranqui, período de Integración, norte de la provincia de Pichincha), gran centro ceremonial con enormes pirámides de tierra y cangahua. Max Uhle; Udo Oberem y colaboradores - Universidad de Bonn.

- Pucará de Rumicucho (Época Incaica, en la 'Mitad del Mundo', provincia de Pichincha), fortaleza militar. Eduardo Almeida y colaboradores - Museo del Banco Central.

- Pucará Quitoloma (Época Incaica, en la cordillera Oriental sobre la población del Quinche, provincia de Pichincha), fortaleza militar. Udo Oberem; Antonio Fresco y colaboradores - Museo del Banco Central.

- Cotocollao (Cultura Cotocollao, período Formativo Medio y Tardío, al norte de la ciudad de Quito), gran poblado. Pedro Porras - P. Universidad Católica del Ecuador; Marcelo Villalba y colaboradores - Museo del Banco Central.

- Tababela -Nuevo Aeropuerto (Formativo acerámico, centro de la provincia de Pichincha), cementerios. María Aguilera; María del Carmen Molestina -Municipio de Quito.

- La Florida (Cultura Quitu, período de Integración, norte de la ciudad de Quito), cementerio de tumbas de pozo profundo. Leon Doyon - Banco Central del Ecuador; María del Carmen Molestina - Municipio de Quito.

- Mullumica (Paleoindio, Cerro Puntas al este de la provincia de Pichincha), centro de extracción de obsidiana. Ernesto Salazar -Banco Central del Ecuador.
 - Nambillo (Cultura Cotocollao, período Formativo Medio y Tardío, cerca de Mindo en el occidente de la provincia de Pichincha), poblado. Ronald Lippi.
 - El Inga (Paleoindio, Valle de los Chillos en la provincia de Pichincha), campamento y taller de elaboración de armas de caza y otros implementos de obsidiana y basalto. Robert Bell; William Mayer-Oakes; Ernesto Salazar – Museo del Banco Central de Ecuador.
 - Pucará el Salitre (Época Incaica, páramo del Volcán Cotopaxi), fortaleza militar. Antonio Fresco y colaboradores – Museo del Banco Central del Ecuador.
 - Tambo de Culebrillas (Época Incaica, en el norte de la provincia del Cañar), alojamiento para viajeros y centro de almacenamiento y redistribución. Antonio Fresco – Comisión del Castillo de Ingapirca.
 - Ingapirca - Hatun Cañar (Culturas Cañari e Inca, período de Integración y Época Incaica, norte de la provincia de Cañar), centro ceremonial y administrativo inca, poblado y cementerio cañari. Alcina Franch y colaboradores – Universidad Complutense de Madrid. – Estudio arqueológico y puesta en valor del monumento. Antonio Fresco – Comisión del Castillo de Ingapirca.
- Excavación y consolidación del Barranco de Ingapirca. Antonio Fresco, Holguer Jara, Gustavo Espíndola y demás colaboradores -Banco Central del Ecuador.
- Cojitambo (Culturas Cañari e Inca, período de Integración y Época Incaica, centro de la provincia de Cañar al este de la ciudad de Azogues), poblado y centro ceremonial fortificado. Antonio Carrillo – Instituto de Patrimonio Cultural de Cuenca.
 - Tomebamba (Época Incaica, en la actual ciudad de Cuenca), importante ciudad y centro ceremonial y administrativo del Tawantinsuyu. Max Uhle -Universidad Central del Ecuador.
 - Pumapungo (Época Incaica, en la actual ciudad de Cuenca), templo y centro ceremonial de la ciudad inca de Tomebamba). Jaime Idrovo – Banco Central del Ecuador.
 - Cueva de Chobshi (Paleoindio, parte oriental de la provincia del Azuay), poblado temporal. John Lynch.
 - Ingapirca de Chobshi (Época Incaica, al este de la provincia del Azuay), monumento administrativo inca-cañari. Francisco Valdez – Banco Central del Ecuador.
 - Putushio (Cultura Cerro Narrío, y Cañari, Períodos Formativo, Desarrollo Regional y de Integración, en el extremo norte de Loja junto al río Oña), centro de producción metalúrgica. Mathilde Temme.
 - Cubilán (Paleoindio, en el páramo entre las provincias de Azuay y Loja), taller lítico. Mathilde Temme.
 - La Vega (Período Formativo, valle Catamayo en la provincia de Loja),

poblado. Jean Guffroy y colaboradores.

Amazonía

En el territorio amazónico del Ecuador se han hecho una gran cantidad de trabajos, especialmente de prospección, pozos estratigráficos puntuales, y de salvamento debido al peligro de su destrucción debido a la explotación petrolera, construcción de oleoductos u otros trabajos de infraestructura. Aunque todos ellos han permitido tener una amplia e importante visión de conjunto de las culturas de la región, en el tiempo y en el espacio, a partir del Período Formativo, aquí solo vamos a hacer referencia a dos que, por sí mismos,

nos parece que deben destacarse:

- Huapula o Sangay (Período de Desarrollo Regional, en las cercanías de la ciudad de Macas de la provincia de Morona-Santiago), poblado y centro ceremonial con grandes plataformas artificiales de tierra. Pedro Porras; Ernesto Salazar y Jean Guffroy.
- Palanda (Cultura Mayo, período Formativo Temprano, en el sur de la provincia de Zamora Chinchipe), poblado y posible centro ceremonial con la evidencia más antigua cultivo de cacao y consumo de chocolate de toda América. Francisco Valdez y colaboradores - IFEA.